

tos á los que eran invadidos, y los Jesuitas no tenían en Constantinopla sino cuatro ó cinco misioneros, su costumbre era que un solo padre entrase en el baño, y permaneciese en él durante todo el tiempo de la enfermedad. El que obtenía el permiso del superior (el que no se alcanzaba sin fuertes representaciones por parte de los otros y aun del mismo superior), se disponía con algunos días de retiro, despidiéndose de sus hermanos como si fuese á morir. Algunas veces en efecto consumaba allí su sacrificio, y otras escapaba del peligro.—El padre Diego Cachod, que además del nombre de *padre de los armenios*, tenía aun en Constantinopla y Malta, el de *padre de los esclavos*, este religioso casi incansablemente ocupado en las obras de caridad en que había mayor peligro, ya en el baño, ya en los bajeles y galeras del gran-señor, escribía así en 1707, año en que la peste fué tan furiosa, que arrebató cerca de una tercera parte de Constantinopla: «Sin embargo, yo me he sobrepuesto á todos los temores que causan las enfermedades contagiosas, y si Dios quiere, no creo ya morir de este mal despues de los riesgos que acabo de correr. Yo salí del baño, donde he dado los últimos sacramentos y cerrado los ojos á noventa personas, las únicas que han muerto en tres semanas en este lugar tan desacreditado, mientras que en la ciudad, y al aire libre, las gentes morían á millares. Durante el día, no estaba á mi parecer, asustado de nada; y solamente de noche, durante el poco espacio de sueño que se me dejaba tomar, sentía mi espíritu lleno todo de ideas espantosas. El mayor peligro que he corrido, y tal vez correré en lo que me resta de vida, ha sido en el fondo de la bodega de una sultana de ochenta y dos cañones. Los esclavos, de acuerdo con los guardas, me habían hecho entrar al anocheecer para confesarlos toda la noche y decirles la misa antes de la madrugada. Nosotros fuimos encerrados con dobles candados según costumbre. De cincuenta y dos esclavos á quienes confesé y dí la comunión, doce estaban enfermos, y tres murieron antes de que yo hubiese salido. Juzgad que aire podría respirar en este lugar cerrado y sin la menor abertura! Dios que por su bondad me ha libertado de este peligro tan inminente, me sacará con bien de otros.» *Historia eclesiástica de Berault-Bercastel, continuada por Henrion: tom. XI. pág 9 á 12, 1840.*

(21) Pág. 79. Véanse el suplemento al tom. IV, cuad. 4.º part. 2.ª de la *Defensa* todos los pasos que se dieron para la apertura del primer Noviciado de los Jesuitas en la Rusia.

(22) Pág. 81. El proceso íntegro formado al padre Lorenzo Ricci, último general de los Jesuitas, junto con la protesta que hizo este á la hora de la muerte, y otras importan-

tes piezas sobre el mismo asunto, se han insertado en el tom. I. cuad. 2.º de la *Defensa*.

(23) Pág. 83. La sacrilega metamorfosis de la iglesia de los Jesuitas de Mastiche en teatro, no dejó de excitar los clamores públicos y aun las declamaciones desde el púlpito de los ministros reformados, que han mirado esta empresa como una violación manifiesta de un culto religioso cualquiera. El cielo volvió por su causa con ejemplares castigos. Apenas se había puesto mano á la obra, cuando el primero que había tomado acciones sobre este maldito teatro, ha sido arrebatado por una muerte súbita é imprevista; y el gran promovedor de esta odiosa profanación, tuvo un fin trágico; habiendo caído de su balcon á la calle pública y fracturándose la cabeza, despues de un mes de síncope y demencia, ha pasado á dar cuenta á Dios de su obra, algunos días antes de la abertura de este lugar, que se puede llamar la abominación de la desolación. Con estos manifiestos castigos, el público no puede dispensarse de adorar los resortes admirables de la Providencia, y los mas apasionados partidarios del teatro no osan dirigir sus pasos á éste, por la aprension de ver estallar allí la venganza celestial.—Un poeta latino ha propuesto poner en él por inscripción.

Abstulit hinc Jesum, Veneri ut delubra dicaret

Luxuriosa cohors: hanc colit illa Deam.

Sicque favent sceleri, qui Religionis avidae

Se dicunt; Templá his et Deus ipse joco est.

Esta escandalosa profanación nos da motivo á observar con el abate Feller, que la religion, decreciendo en la medida exacta en que se eleva el histrionismo (su barómetro en razon inversa), nosotros veremos mas generalmente y mucho mas de lo que me atrevo á decirlo, á los *Figaro* y los *Pigmalion* recibir los homenajes de los pretendidos cristianos en los muros de los santuarios profanados. «Los sátiros danzarán allí (segun la espresion del profeta); las sirenas darán el espectáculo del placer, los monstruos del desierto harán su morada.» *Habitabunt ibi struthiones, et pilosi saltabunt ibi, et respondebunt ibi ululae in aedibus ejus, et sirenes in delubris voluptatis.* Isai. Cap. XIII.

(24) Pág. 88 El sistema de la enseñanza jesuítica se hizo admirar desde su cuna.—Hablando de los colegios de España, dirigidos por la Compañía muy á los principios de su fundación, así se espresaba el inmortal autor del Quijote. «No sé que tiene la virtud, que con alcanzárseme á mí tan poco ó nada de ella, luego recibí gusto de ver el amor, el tér-

mino, la solicitud, y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomaran mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban: consideraba como los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios, y los sobrellevaban con cordura; y finalmente, como les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que aborrecidos ellos, y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados;" y mas abajo continúa: "Yo he oido decir de esta bendita gente, que para repúblicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él, y para guaidores y adalides del camino del cielo, pocos los llegan: son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, y finalmente la humildad profunda, basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza."

—CERVANTES DE SAAVEDRA: *Novelas ejemplares*, tom. III. pág. 233. y 234. edicion de 1803.

(25) Pág. 95. El nuevo plan de estudios adoptado por los Jesuitas, con arreglo á los progresos de las ciencias, pues siempre han pretendido tener á sus discípulos al nivel de su siglo, ha llenado la espectacion pública, y solo es criticado por los que no lo conocen, ó tienen empeño por sus miras particulares en desacreditarlo, como se vió en México, donde un folletista tuvo la osadia de llamarlo *anticuado y de rutina*. —Para proceder siempre con documentos auténticos, copiaremos el sistema de enseñanza establecido en el colegio romano, y probablemente en todos los demas seminarios puestos hoy á su cuidado, en las diversas naciones en que prestan este interesante servicio. Este es en compendio, segun el calendario escolar para el año de 1843.—Los estudios están divididos en clases inferiores y superiores. Las primeras constan de seis cursos, en que se enseña desde los elementos, rudimentos, y preceptos, hasta el arte epistolar, y lo mas sublime del estilo y poesia, las lenguas nativa, latina, y griega; la geografia é historia universal; y en los dos últimos ademas, retórica, humanidades, elocuencia del idioma pátrio, historia de la literatura y geografia antigua. Los autores en estas aulas son los mas clásicos en su linea: Ciceron, Cornelio Nepote, Virgilio, Ovidio, Cátulo, Tibulo, Propercio, Tito Livio, Julio Cesar, Horacio, Homero, Isócrates, Luciano, Xenofonte, Demóstenes, &c. Para el idioma español se hacia leer en España, *La perfecta casada* de Fr. Luis de Leon, y en Italia *La Divina Commedia* de Dante Alighieri. —Las clases superiores comunes son de ocho cursos. El

primero se ocupa en perfeccionarse en la lengua griega, con los dialectos, códigos manuscritos, y la lectura de Demóstenes y Píndaro. El segundo abraza la aritmética, álgebra, geometria, trigonometria rectilinea, nociones de secciones cónicas. El tercero, los principios de química y elementos de fisica esperimental. El cuarto, la estática, dinámica, hidrostática, hidrodinámica, acústica, óptica. El quinto, nociones previas de trigonometria esférica, teoria del movimiento de los cuerpos celestes, esposicion del sistema del mundo. El sexto comprende la introduccion al cálculo sublime, el diferencial é integral. El séptimo, la lógica, ontologia, teologia natural, psicologia, cosmologia. El último, la filosofia de las costumbres, derecho natural y principios del derecho público. Las obras que se enseñan en estas cátedras son casi en su totalidad compuestas por los mismos profesores que las presiden. Nosotros hemos visto el curso completo de filosofia de Dmowski, un tratado de matemáticas sublimes de Caraffa, y otro de fisico-química de Panciani. Jesuitas todos del nuevo restablecimiento.—Si los Jesuitas educan con tanto esmero y tan cumplidamente á los jóvenes que vuelven al mundo, y que con unos fundamentos tan sólidos, pueden ya dedicarse sin necesidad de otros estudios preliminares á la abogacia, á la medicina, á la náutica, á la carrera militar, &c. &c.; es claro que no deben poner menor dedicacion y afán en formar dignos ministros del santuario, instruyéndolos no solo en los ramos mas precisos de las ciencias eclesiásticas, sino en lo que mas interesa en el dia, que es proveerlos de armas contra los incrédulos é impios. Así es, en efecto, y para llenar debidamente este cargo han establecido diez cursos, en que se enseñan los principios de la religion natural y revelada (*filosofia de la religion*), y se examinan á sus luces las obras mas famosas de los deistas, materialistas &c.: preceptos y ejemplos de los santos padres de la iglesia de elocuencia sagrada, y ejercicios de estilo y declamacion: las rúbricas del misal y del ritual romano (*ritos sagrados*). La historia eclesiástica, la teologia moral, escolástica y dogmática, y sagrados cánones, son comprendidos en esta enseñanza, la que se completa en fin con el estudio de la lengua hebrea y de las letras sagradas, leyéndose en su original los libros bíblicos, y tratándose interesantísimas cuestiones sobre el antiguo y nuevo testamento; materias todas sobre las que escriben hoy con igual acierto que los pasados, los recientes Jesuitas.—Aun los ramos de puro adorno, como el dibujo, solfeo y piano, no están escluidos de los ilustrados establecimientos de la Compañia de Jesus, como se vió en el famoso exámen, en que presentaron á sus discípulos en Buenos-Aires los dias 4, 5, 6, 7 y 8

de diciembre de 1839, en el que se hicieron muestra de bellísimos dibujos trabajados en el año por algunos alumnos, manifestaron otros sus nociones de música, se cantaron duos, se ejercitaron escalas según el método de Clementi, y se tocaron diversas piezas de óperas modernas.—Otra invención muy útil para ejercitar á la juventud, especialmente á la declamación oratoria, ha sido el establecimiento de la *Academia de bellas-letas*, que se forma en todos los colegios de Jesuitas, de los alumnos mas aplicados é instruidos de las facultades mayores. El objeto de estas academias es perfeccionarse en la retórica y poética, y para que puedan progresar en el estudio de la elocuencia latina y pátria; á cuyo fin se estudian profundamente y se analizan los autores clásicos, así en prosa como en verso, para imitar sus bellezas y evitar sus defectos. Los ejercicios de estas academias se tienen los días feriados, ó de asueto, y son públicos para la común utilidad; pero no todos obtienen la honorífica distinción de académicos, sino mediante la calificación de piezas que presentan y merecen el premio. El presidente, conciliarios y secretario son nombrados entre los mismos académicos, y solo asiste á ellas un maestro para dirigir los trabajos y hacer las oportunas observaciones. Las materias se señalan de una sesión á otra, y á tiempos hay sus ejercicios de oposición y se distribuyen premios entre los que presentan las mejores piezas.

La educación religiosa es todavía mas perfecta entre los Jesuitas. La oración, las preces comunes, la lectura espiritual tienen su tiempo fijado cada día: hay diversas congregaciones en que se ejercitan semanaria y mensalmente varias prácticas religiosas, adaptadas á la edad de los alumnos: anualmente se hace una romería devota á algun célebre santuario de la Virgen por una comision, que forman individuos de cada clase: los socorros á los necesitados se solicitan con mil piadosos ardides, que tambien tienen por objeto hacer á los niños piadosos y aplicados: la castidad, la obediencia, el respeto á las autoridades y á sus mayores, son las virtudes que mas se les inculcan. Siempre á la vista de los superiores ó de los maestros, aun durante sus recreos, son vigilados hasta en sus mas minimas acciones. ¡Y qué superiores y maestros! Oigamos en compendio los preceptos que se les han impuesto, ademas de la piedad que se les exige en sus conversaciones privadas y exhortaciones públicas.—Enseñando la experiencia que mas obra en los ánimos el ejemplo que las palabras, lo primero que se les encarga es una conducta intachable ante una juventud que observa hasta los menores gestos de los que los educan, y al efecto se les manda que nada

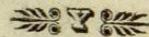
omitan de todos los medios de alcanzar la perfección de su estado, só pretexto de dedicarse mas á los estudios. Les está ordenado encomienden con el mayor empeño á sus discípulos á Dios, á la Santísima Virgen y á los Santos, y que jamás se presenten en sus aulas, sin que haya precedido alguna aunque breve oración, si fuere posible en el templo: que ofrezcan por ellos el augusto sacrificio de la misa, y ejerciten en su enseñanza actos heroicos de caridad, obediencia, humildad, deseo de la divina gloria y de la salvación de las almas.—¡Qué multitud de ocasiones no pueden presentarse á un maestro para mover á sus discípulos á la virtud! A los Jesuitas les está prevenido no las dejen pasar por alto, y sus sapientísimas instrucciones descienden sobre esto á las menores menudencias. Ya si en la lectura de los autores, aun profanos, ocurre alguna sentencia moral, digna de llamar la atención de los jóvenes: ya cuando se acerca el día festivo en que se suspende la lección: ya si uno de sus alumnos ha enfermado ó muerto: ya en fin, si algun soceso desgraciado ha acontecido en la ciudad ó nacion. Ya se les previene, que aunque huyendo de la peligrosa familiaridad, hablen en particular á veces á uno y á veces á otro de los que están á su cargo: ya usando de ejemplos que los muevan á la imitación de personas de su edad: ya como por acaso dejándose ver con algun libro espiritual: ya valiéndose de las mismas faltas que reprendan, haciendo ver toda la deformidad de la culpa, ó inculcándoles por un motivo ó por otro las verdades eternas. Empero, se les ordena, que en todas ocasiones no causen fastidio, se amolenden á los diversos géneos de sus cursantes, y no los distraigan de sus trabajos literarios.—Los sábados ó las vigalias de las grandes festividades, están dispuestas exhortaciones públicas y enseñanza de la doctrina cristiana, y aquí es donde se habla á la juventud en discursos apropiados á su edad, instruyéndolos en sus respectivos deberes, y formándolos buenos cristianos, obedientes hijos, jóvenes recatados, caritativos, humanos y piadosos, para que con el tiempo sean excelentes ciudadanos, apoyos de sus gobiernos, modelos de sus estados y profesiones, y objetos del aprecio y consideración de todas las clases de la sociedad.—En fin, ademas del establecimiento de las congregaciones de que se ha hablado arriba, de los retiros y de las ingeniosas industrias para socorrer á los pobres, hay en los colegios de los Jesuitas otros loables artificios para inspirar á los jóvenes el amor á la virtud y el ódio á los vicios. Los asuntos de sus composiciones generalmente son de materias piadosas; los libros que reciben por premio de sus tareas literarias ó buenas acciones, tienen por objeto la práctica de las virtudes propias de su

estado, unos en que al mismo tiempo adelantan en la elocuencia, retórica y otros ramos de humanidades; otros mas sencillos pero no de menor solidez en las máximas que contienen: aun las comedias ó tragedias que en algunos de sus seminarios se representan, respiran piedad, y mas bien son tomados los asuntos de la historia sagrada que de las profanas. Asi es como los alumnos de los Jesuitas son educados, *juntando con las letras unas costumbres dignas de cristiano.*—Juvencio: *De ratione discendi et docendi.*

Concluyamos esta materia con la siguiente relacion que ha hecho un sugeto distinguido de Centro-América de los establecimientos jesuíticos de los Estados-Unidos del Norte: «Entre las cosas, dice, que me causaron mayor y mas agradable impresion fueron los colegios de Jesuitas que visité, y con especialidad el de Georgetown situado en los suburbios de la capital de Washington, en el cual habia un número muy grande de niños de todos los estados educándose. No me cansaba yo de admirar el arreglo y disciplina que reinaban en todo el establecimiento, pues hasta los juegos que se permitian á los niños en las horas de recreo, estaban sabiamente ordenados, unos para mejorar gradualmente su constitucion fisica, y otros para ejercitar su ingénio. Notando el grande respeto y distinguido aprecio con que allí son mirados los padres de la compañía de Jesus, no solo por los católicos, sino aun por los que pertenecen á las muchas sectas que allí hay; me decia á mi mismo.... ¿Conque en este pais clásico de la libertad hay *Jesuitas*? ¿Conque en el siglo XIX, que se llama de las luces, y en la tierra feliz donde son mas conocidos y prácticamente respetados los derechos naturales del hombre, se hace justicia á los religiosos de la Compañía de Jesus, que en el siglo pasado fueron perseguidos con tanto furor y encono por la impiedad de los incrédulos, y la arbitrariedad de los monarcas absolutos, conjuradas de consuno para acabar con ellos? Lo que hay aún que notar con respecto á los PP. Jesuitas en los Estados-Unidos es, que su comportamiento ha sido y es tan recomendable, que nunca ha sido censurado por la prensa, la cual allí no perdona á nadie, que con su conducta dé mérito, aunque no sea mas que para una amonestacion de los jueces de policia. Con excepcion de la medicina, no hay una sola ciencia útil al hombre que no se enseñe en el colegio de Georgetown por profesores consumados en ellas. Yo no he visto un zelo que pueda compararse al que tienen aquellos venerables misioneros para difundir por todas partes la luz divina del Evangelio, y para emplearse en la educacion religiosa y literaria de la juventud».... *Impreso de Guatemala de 1845.*

FIN DE LAS NOTAS.

LOS JESUITAS



LA CONSTITUCION,

Ó SEA

COLECCION DE LOS FUNDAMENTOS LEGALES

QUE OBRAN EN FAVOR DEL RESTABLECIMIENTO

DE LA

COMPañIA DE JESUS

EN LA

REPÚBLICA MEXICANA.

—JESUITA—

OPÚSCULO ESCRITO

POR EL

LIC. TRANQUILINO DE LA VEGA.



MÉZICO.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDÉS,

CALLE DE SANTO DOMINGO NUMERO 12.

1850.